

Edición Especial

Streaptease

EUGENIA TIMES

Literatura/Guatemala

Diciembre 2020. Raleigh, Carolina del Norte
NARRATIVA/ POESÍA/ TEATRO/ AUTOBIOGRAFÍA/ HUMOR/ ENSAYO

STREAPTEASE LITERARIO Y OTRAS BARRABASADAS

EUGENIA GALLARDO

2020

ESCRITOS EN MI IPHONE
PUBLICADOS EN FACEBOOK EN 2016, 2017, 2018 Y 2019

Literatura de Eugenia Gallardo, guatemalteca.
Cobán, Alta Verapaz, 1953.
Nominada Premio Nacional de Literatura
Miguel Ángel Asturias 2020

EUGENIA T IMES

AUTORRETRATOS

NOT ENOUGH

Mi mamá y la familia de mi mamá hablaban queckchí, pero yo no soy queckchí enough. Dejé el ombligo en Cobán, pero no soy cobanera enough. Tengo la piel clara pero no soy blanca enough. La piel de mi barriga es blanca enough pero no la nuestro enough. Lo que me falta para ser blanca enough no me alcanza para ser morena enough. Me apellido Gallardo Molina Aguilera Girón Cabrejo Oliva González Pérez pero no soy española enough. Hablo español pero no lo pronuncio castizo enough. Mido metro y medio pero no soy enana enough. En la U fui democrática pero no revolucionaria enough. No soy economista enough porque las teorías de la inflación me vienen del norte y el desplome de la bolsa de valores me vale un carajo. Fui bautizada, confirmada, confesada y primero comuniada pero no soy católica enough como para ir a misa o cargar trebejos en desfiles de fachas. No soy atea enough porque cuando hay tormenta le pido a Dios que está en los cielos, a su unigénito hijo y a la luz del espíritu santo que no me fulmine un rayo. No soy agnóstica enough porque no sé qué es eso. No soy feminista enough porque ando bien confundida. Nunca he sido suficientemente algo como para pertenecer a algo.

EUGENIA GALLARDO, L'INFANTE TERRIBLE DE LA LITERATURA GUATEMALTECA

Nació en Cobán, Alta Verapaz el 23 de junio de 1953 a las 23 horas. De inclinación acomodaticia, se negaba a abandonar el vientre de su madre, por lo que hubo que trasladar el alumbramiento de la casa al Hospital Nacional de Cobán, donde fue extraída de cesárea manera. Para contento de su padre que, a la usanza de la época era racista, Eugenia se distinguía de entre la fila de recién nacidos (según reporte del propio) por ser la más blanca, la más bien dada y la de facciones más definidas y serenas. A la semana de nacida le anunció al mundo sus inclinaciones por la poesía mediante alergias violentas a los tejidos de lana. Hipersensibilidad diagnosticó el doctor, material con

EUGENIA T IMES

el que sabemos se construyen los poetas. Madre, abuela y demás parentela corren a sustituir el ajuar de lana por ajuar de mantas crudas y sedalinas. Con ese gesto de rechazo al ajuar común, Eugenia estableció que venía con ánimos de diferenciarse del común de los mortales y de provocar drama y sentido de urgencia a su alrededor, cualidades que se sabe son esenciales para la dramaturgia. Como parte del tratamiento anti alérgico le recetaron inyecciones que el padre solícito le aplicó. Eugenia conoció el sabor agridulce del amor con odio, pues quienes más la amaban la pinchaban sin piedad: el padre directamente y la madre que la sostenía. Gran regalo de la vida conocer pronto las emociones encontradas, los sentimientos complejos. A los 15 meses de nacida Eugenia se enfrenta a lo indecible: la pérdida de la madre en el segundo parto. Al trauma de la separación le acompañó una tormenta de lástima por parte de la parentela cercana y lejana. Conoció en ese evento y sus postrimerías las miles de reacciones de que son capaces los humanos cuando algo hiere sus sensibilidades: material de oro para construir personajes. El asunto de quién se haría cargo de la criatura, el estira y encoge de quién tiene derecho de asumir cuando la que debe asumir ya no asume, provocó cisma familiar: el delicioso terreno del conflicto, alimento básico de la literatura.

No obstante, hubo acuerdo en un punto: la canchita cachetona y graciosa que ya caminaba agarrada del vestido le pertenecía, lógicamente, a una familia. El padre argumentaba que la nena era suya y sólo suya, pero el contra argumento era fuerte: solo no va a poder. Y el subrayado del contra argumento era aún más fuerte: el mayor problema es que es mujercita. De lo anterior, Eugenia resolvió, inconscientemente primero y conscientemente después, que ante tanta disputa y tanta complicación era más fácil ser andrógina de pensamiento y no pertenecer a nada ni a nadie, elementos que le han resultado valiosísimos a la libertad de su literatura.

Finalmente el padre nadó contra viento y marea y se hizo cargo del bodoque. Los que querían adoptarla le respondieron con un: pues entonces vea cómo hace porque nadie lo va a ayudar. Excepto uno. El hermano de la madre, soltero y económicamente más que solvente. El viudo y el soltero (que ya eran cuarentones) hicieron un pacto para sacar adelante la tarea. La tarea viviría en Guatemala con su papá durante el año escolar y las vacaciones con el tío en Cobán. En consecuencia, Eugenia conoció desde

EUGENIA T IMES

siempre los desenlaces extraordinarios, herramienta fundamental de la narrativa.

Creció simultáneamente en dos mundos diametralmente opuestos: caldo de cultivo del asombro que nutre la imaginación y la fantasía, las dos columnas del arte de mentir las verdades por escrito. En un mismo país, a doscientos kilómetros de distancia, Cobán y la Ciudad de Guatemala no tenían la misma gente, no se vestían igual, no hablaban el mismo idioma ni comían la misma comida ni tenían los mismos tonos de voz ni los mismos modales ni creencias. No llovía igual ni olía igual. Eugenia no podía observar a los unos sin compararlos con los otros. Carne y sangre de la literatura es ver desde fuera lo que es, lo que no es, lo que podría ser. A los trece años Eugenia enfrentó lo indecible: el suicidio del que se prestó a ser segundo padre. Conoció en ese momento, desde el desgarramiento de su corazón, el universo de lo impredecible, de lo enigmático. Ese espacio a donde no llega la palabra: la mente cerrada a tres candados que solo le pertenece a quien la porta. Los límites de la literatura que debe conformarse con intuir la verdad del otro.

Las aventuras que vinieron después, los indecibles, los desenlaces inesperados, lo que Eugenia se buscó o la vida le lanzó, es material que se fue acomodando en dinámico equilibrio sobre los andamios de lo que aconteció desde que gritó "aquí estoy viva y así soy yo" en el Hospital Nacional de Cobán hasta que lloró sin llorar al que se fue porque quiso.

Hoy Eugenia, a punto de cumplir 65 años, se solaza en contar historias tratando de comprender desde su historia tan sui géneris lo que de sui géneris tienen otras historias. Como no estudió literatura, no la entiende por géneros. Para ella todo se reduce (y se eleva) a contar historias porque hasta un poema es la historia de un ¡ay! Con las décadas y los lustros lo que Eugenia ha perdido en potencia, lo ha ganado en libertad, en irreverencia, en empuje por la experimentación, pero también en sabiduría para mantenerse ajena a los temas que su psiquis no pueda manejar. Ha perdido modestia, humildad y paciencia. Si no le hablan se habla, si no le escriben se escribe, si no le publican se publica, si no la veneran se venera. Y se felicita por anticipado en el día de su cumpleaños.

EUGENIA T IMES

STREAPTEASE LITERARIO

Dotome natura de piernas cortas, aguda inteligencia, precario equilibrio mental, ojos felices, torpeza deportiva, buena letra, nulo sentido de orientación, parla abundante, impulsos vengativos, buen corazón, gorduras estratégicas, bonitos pies, insuficiencia mandibular, cejas delineadas, dientes espantosos, bellísimos labios, impulsividad violenta, paciencia de santa, pánico financiero, gustos humildes, movimientos torpes, memoria prodigiosa, incapacidad automovilística, excelencia peatonal, intransigencia argumentativa, tolerancia a la idiotez, inclinación al silencio, necesidad del prójimo, gustos extravagantes, suerte, odio a los zancudos, amor por el paisaje, achaques crónicos, salud de hierro, talante contradictorio.

He soñado con ser Presidenta Dictatorial de mi país para prohibir la sandía (por sin gracia), las bicicletas (por impredecibles y silenciosas) y los cohetes (por amenazantes, ruidosos, innecesarios y ridículos). Multar a las personas altas que se recuestan sobre los bajitos en las fotos (no somos taburete), los que me mueven la silla (pasan en los restaurantes sosteniéndose de silla en silla como que acabaran de aprender a caminar) y quienes cogen un vaso limpio metiéndole los dedos como tenazas (gracias por la mugre).

Agradezco al destino que me compensó de los malos maridos con buenos amantes y me alivió de los dolores de una patria trágica con dulces exilios. Ese sino que me huerfaneó de madre, me regaló dos padres y la inclinación a tener hombres de dos en dos. Gratitud infinita; no todos los destinos saben quitar y dar.

Pongo en la balanza, por un lado, los ires y venires, las penas y los sustos, las falsas ilusiones, el miedo a morir y el miedo a vivir, las estafas y desengaños y la parafernalia de telenovela que me ha tocado vivir y, por otro, la luz de la presencia de mis retoños. Con el resultado me siento más que recompensada. Contribuye a mi sensación de paz la carencia de remordimientos cuando me ha tocado ser villana, conforme consejo de mi abuela.

Veó mi futuro libre de los placeres de la carne. Libre de fingir tolerancia al jazz (caprichoso y necio), a la danza contemporánea (laberintos existencialistas de existencias a quienes realmente no les está pasando nada), al mal teatro (donde por educación uno no se puede salir y después tiene que comentar que

EUGENIA TIMES

es un propuesta "fresca"), al cine de persecuciones y matazingas (típico de los fines de semana para el demographic de idiotas que aspiran a ser malos) y a las amistades medias tintas (sonrisita y daga). Libre mi futuro también del interés por la política (cuando repartan lo acumulado como reparten el espejismo de la incidencia ciudadana me avisan). Finalmente, coloco en el derrièrre de este ego descuartizado la dignidad de un par de plumas y me retiro al camerino de mi vida cotidiana.

EN CUERPO DE MUJER

Hoy celebro que tengo vagina y que la he disfrutado desde que aprendí que se disfrutaba. Que, no teniendo pene, he podido tener contactos de primero, segundo y tercer tipo con unos cuantos (cifra de no más de dos dígitos), un porcentaje importante de los cuales tenía capacidad de producir placer. Celebro mi útero que en el silencio y la oscuridad fabricó, a partir de semillas de amor, dos preciosas criaturas. Celebro la llegada de las mareas de sangre recordándome mi poderío reproductor de la vida y su retiro premiándome con las mieles de la madurez. Celebro los pechos protuberantes que me brotaron del pecho para darme forma de mujer siendo niña. Celebro mi piel lampiña que ha gozado la fricción con seres como bosques o como laderas de fresco musgo. Hoy celebro, especialmente, el cuerpo de mujer en que se encarnó mi espíritu para experimentar los placeres, los dolores, las peripecias, los riesgos, las dádivas, las inquietudes, los miedos y las alegrías en una particular manera. Pienso que si hubiera sido hombre hubiera gozado los placeres, me hubieran dolido los dolores, habría saltado las peripecias, me habría arriesgado, recibido las dádivas, sufrido las inquietudes, espantado los miedos y contentado las alegrías, de otra manera. O tal vez no. No sabré, en esta reencarnación, cuánto machos y hembras tenemos en común, porque así como vine, con la memoria de otras vidas refundida en el subconsciente, me iré a reencarnar en hombre, en mujer o en felino con las experiencias en baúl con llave.

Hoy celebro mi cuerpo de mujer, mi experiencia individual, el enredo y desenredo de mi punto de vista, pero mañana celebramos el Día Internacional de las Mujeres, semillas de amor que, en el silencio y la oscuridad de la cadena de infamias que es la historia, estamos gestando la verdadera revolución humana.

EUGENIA T IMES

ESA SOY

Soy Dulcinea la doncella imaginada y la vulgar de la taberna. Soy la que llora por su tierra y la que sacude desenfadada sus raíces. Soy la atrapada por gigantes colosales y la venerada por quijotes. Soy la íntima, soy la paciente, soy la silenciosa y la que amanece infiel en otros brazos. Soy la intensidad, soy la locura, soy la libertad y la ceguera. Soy la vida latente, la vida que se va y la que viene. Soy la sangre que salió de mis entrañas hasta robar el color de mis mejillas. La que murió cien veces con sus muertos. Esa soy.

PERSONALIDADES

A la playa de mi existencia llegan mis personalidades como oleadas. Traen tesoros que otras existencias soltaron en el descuido de lo cotidiano. Todo es revuelo en el estira y encoge del qué te dejo y el qué me llevo. Las personalidades son así: territoriales, un poco mezquinas, con la vista corta de sus pequeños egos. Pero todo ocurre en la playa de mi existencia que carece de personalidad, donde alguien que simplemente es, hace lo que simplemente hace: escribir hilando con el corazón y la cabeza los trozos de vida que las personalidades van tirando.

MANIFIESTO

He desnudado del pasado mi posición política. Le arranqué las emociones. Le niego el derecho a ilusionarme. No comprendo el meollo de las grandes decisiones y lo acepto. El mundo es complejo y mi visión es corta. La información no informa: atiborra y confunde. La opinión no opina: pega con saliva opiniones ajenas sacadas de contexto. Los medios no median: venden. Lo que se ve no es y lo que es no se ve. Los países soberanos, los procesos democráticos, las posiciones ideológicas: ilusiones sin sustento. El papel aguanta palabras que la realidad no prueba: representativo, participativo, democrático, popular, nacionalista.

Me alinee al Partido del Escepticismo que duda sin probar. Guían mi criterio algunas verdades: que los países ya no existen, que las grandes decisiones las toma un Consejo de Conspiradores que nunca vamos a conocer y donde priva el interés del más

EUGENIA T IMES

fuerte, que las Constituciones son las Declaraciones de Intenciones más románticas e inalcanzables, que el dilema ético es pieza de museo y que la política como terreno de enfrentamiento de las más bajas pasiones del ser humano tiene los siglos contados. Que hay confusión para largo y que vale más la pena evadir con culpa que estrellarse en el próximo carro del engaño de la política. Desnuda no me quedo. Me visto de vida que es, a la larga, la única manera limpia de incidir en el mundial y local acontecer.

MONUMENTOS

• Qué bellas las que portamos papadas colgando, acumulaciones adiposas anunciando joroba, tetas redondas buscando el ombligo en señal de reverencia, comisuras hundidas enmarcando la barbilla, panza mullida y displayada a sus anchas, brazos rollizos y derretidos como helado comido por la santa paciencia! Dichosas nosotras las arrugadas por donde el tiempo quiso dejar sus riachuelos. Dichosas las que somos más anchas que largas, las que llevamos tatuado y grabado en el cuerpo las batallas que le ganamos a la muerte. Dichosas nosotras, las del amor atrapado en las redondeces. Las que llevamos y traemos con garbo nuestros accidentes geográficos. Dichosas nosotras, hembras monumentos a la vida que pudimos dejar brotando en nuevas vidas. De viscosa sangre es nuestra herencia.

APUNTES PARA UN TESTIMONIO DANCÍSTICO

Crecimos bailando son, merengue y chachachá. También la raspa cuando se terminaba la fiesta. Después apareció la cumbia, con la gran diferencia de que se arrastraban los pies y se levantaban los brazos. Agradable acariciar el suelo pero no muy práctico con los pisos esparcidos de pino. Luego el mundo se volvió loco y llegó el rock and roll; deporte extremo que no mucho me pareció. Más de mi gusto el twist pero dolía una pierna y su respectivo ganglio. Valses por supuesto, toda la vida. Lo mismo que tres por ochos, pasos dobles y boleros. De shute, en un grupo de bailes internacionales a donde iban mis hijas aprendí danzas colectivas como las de las comunidades judías o de Zorba el griego y, además, charleston. En una academia de bailes latinos, muy comunes en Costa Rica, estudié salsa, un me-

EUGENIA T IMES

renque más pulido y regué. También de colada con mis hijas, logré sumar al repertorio un par de pasos de sevillanas y de tap. El tema del zapateado me hace eco en el cerebelo y me provoca fantasías de derrames cerebrales. Recibí una sola clase de tango porque me peleé con el che profesor que me obligaba a moverme a jalón de brazo y pellizco de cintura sin explicarme antes por dónde iba la cosa. Lo que me dolió mucho porque mi mamá era campeona de tango en los bailes de la Beneficencia en Cobán. Bailo reggaeton o como políticamente correcto se llame, me muevo bien a lo techno y avancé tanto en ananhaman style que hasta subí video en YouTube. Moriré con la frustración de no agarrarle la onda al swing de Costa Rica. Prefiero bailar suelto que pegado porque no me gusta que me manden ni tampoco que se dejen mandar. A menos que haya clic de movimientos, lo cual es muy raro. Por el momento solo recuerdo a Gerardo del Cid con quien podría bailar all night long viéndole, además, sus ojitos de papel volando. Me cae requetemal que me den vueltas y vueltas y vueltas. O sea, bailar con ticos no muy.

Críticas: a Quique Matheu le parece que mi vals es muy saltado. A mis parientes de Cobán, que con el son no se agarra ni se levanta la falda sino que se ponen las manitas encima precisamente para que la nagüa no se levante. Y que la mujer tiene que estar mish para que el hombre la persiga o sea que levanto mucho la cara, opinan. A mis hijas también les late que a todo le meto saltitos que no van y que los brazos los dejo muy pegados al cuerpo y que parezco el fantasma baby de la serie Allie McBeal, pero en general su crítica es positiva lo cual valoro mucho porque las dos bailan lindo (de academia, gusto y profesión). Tengo observaciones demoledoras sobre mis compañeros de baile pero eso es harina de otro costal.

Ps. Releyendo y corrigiendo estos apuntes, me rasqué la mollera donde se guardan los recuerdos más lejanos y cayeron las siguientes adiciones.

1. En el corredor de una casona cercana a San Sebastián, bailábamos ballet clásico con la Marta Elena Godoy. Graduadas seguramente en la academia de la intuición (pues cultos de las bellas artes no éramos en la familia, ni remotamente), nos deslizábamos de puntillas, manitas en corona.
2. A las alturas de preescolar, mi merengue y chachachá eran dignos de que obligaran a los niños de zancadas y patadones ajenos al ritmo, a detener la debacle y hacerme rueda de ad-

EUGENIA T IMES

miración envidiosa.

3. En Brasil se me metió la samba a mansalva y surgió de mi cuerpo (como si naciera otra extremidad) el paso clásico mezcla de todo lo feliz, sensual y celebrante de la vida que es capaz de producir el ser humano.
4. Las primeras fantasías que produce (del tipo cerrar los ojos y crear realidades en cinemascopio) fueron de movimientos de baile escuchando cualquier música. ¿Exagero si digo que eran unos cien bailarines los que movía mi imaginación? Digamos cincuenta. De diferentes edades, tamaños y colores entraban a escena en pequeños grupos que se iban empalmando con otros y por arte de magia donde habían quince quedaban tres que luego eran treinta sin que se rompiera el hilo que amarraba música con movimiento. Por lo visto Guatemala perdió una gran coreógrafa y ganó una hablantina, como que si no tuviera suficientes. Vale.

*

PRIMEROS TANES

PRIMER TEXTO PERSONAL

La primera vez que escribí un texto personal fue en tercero primaria. Ya antes había escrito cartas pero era fácil pues era de contar cómo estaba uno y preguntar cómo estaba el otro y contestar cosas de la carta anterior. También composiciones escolares sobre temas como El Árbol o La Granja y ahí uno decía el árbol es así y asá y me gusta por esto o lo otro y añadir lo que habían enseñado en ciencias de clorofilas y oxígenos que no se entendían pero que había que sacar de la memoria para lograr buena nota. Pero esta vez la composición (que contaba como calificación de examen y se hacía callada la boca en clase) debía responder a la pregunta: ¿Quién es la persona que más admiro?

Escribí al margen J.M.J. y en la primera línea Guatemala coma tantos de tantos de mil novecientos tantos punto. Era la fórmula obligatoria del Colegio Belga y se ponía J.M.J. que significaba Jesús, María y José o sea la Sagrada Familia, nombre completo del colegio. Todo con pluma fuente, tinta azul. En la

EUGENIA T IMES

tercera línea, centrado, escribí: "La Persona que más Admiro es mi Papá".

Y ahí se me vino un diluvio de orfandades de madre, agradecimientos al padre, odios y reclamos entre familia materna y paterna, frío y miedo de quedarme sola. Me recosté sobre la página y lloré con sollozos discretos hasta que se terminó el período y la maestra recogió las composiciones. Acostumbrada a sacar cienos o rangos de noventas, me chocó ver unos días después la calificación en rojo: 5 puntos por el título menos 3 puntos por las manchas de tinta que dibujaron las lágrimas. Calificación: 2/100.

DECLARACIÓN PRIMERA

La primera vez que declaré, a voz en cuello, que quería ser escritora, mi interlocutora exclamó, cual Cruella de Vil:

- ¡Ja ja ja ja ja! ¿Y qué vas a escribir? ¿Los cuentos de Marujita la huerfanita?

Al ver mi expresión plagada de dolor, rabia y resentimiento eterno, cambió de casete y, recuperando su personaje habitual de psicóloga, parienta política y médium, doró la píldora con un qué bueno, yo te apoyo, cómo fue que se te ocurrió, etc. (Disculpas no). Como uno comprende que hasta los buenos riegan la sopa cuando son espontáneos, le respondí:

- Fue algo que salió de repente de mi cabeza sin que yo se lo pidiera.

Y, para sacarme el clavo porque uno comprende pero no perdona, agregué:

- Y puede ser que escriba sobre Marujita la huerfanita porque esa también soy yo.

En honor a la verdad... En doble honor a la verdad pues el nombre de esa señora tiene que ver con la verité, me apoyó más adelante en mis primeros tanes, esos momentos en que uno tiembla al compartir sus escritos como la madre que deposita por primera vez a su recién nacido en brazos ajenos.

EUGENIA TIMES

DEL ARTE Y DEL PLACER DE LEER

A LAS PUERTAS DEL CIELO

A las puertas del cielo te interrogan. De la respuesta depende si vas al cielo cielo donde se permiten los pecados de la carne o al simple cielo aburrido de las arpas. La pregunta es simple: ¿qué te dieron los autores que leíste? Respuesta rápida sin consultar (vas en desnudez de ropas y bibliotecas). Ensayo una respuesta breve y espontánea en el desconcierto atropellado de mi encanecida memoria.

Alfonsina Storni una sensibilidad inquietante. Borges mundos trascendentales pero imprecisos en caminar de palos de ciego. Bryce Echenique verborrea cotidiana del dulce sobrevivir de pequeños. Asturias la exhibición de seres esperpénticos en un maravilloso mundo que no tiene remedio. Gabriela Mistral amores desde las entrañas de la ternura. Benedetti pasiones apretujadas de seres que no se permiten desbordar. Yourcenar la geografía del firmamento, la grandeza de los pequeños, las vulnerabilidades de los poderosos. García Márquez la vida plena donde nadie se salva, el mundo hundido en el color. Cervantes la imposibilidad de lo posible, la humanidad en tosca bandeja bañada de vinos sublimes, la majestad de un idioma que dice y juega con lo dicho. Humberto Eco la palabra como edificio imposible de descifrar. Monterroso la profundidad de la caricatura. Isabel Allende la manufactura sin el genio. Agatha Christie la virulencia de las formas sociales, las delicias de la intriga. Clarice Lispector la complejidad de las simplezas. Batres Montúfar la esgrima literaria, la matemática de las cadencias. Neruda poesía de campanas endomingadas. García Lorca la palabra como tesoro en sí mismo, el castellano en castañuelas. Kundera el infierno de lo social. Es lo que tengo en la punta de la lengua, diría hoy a las puertas del cielo.

ASTURIAS

En el desorden de mi memoria, Miguel Ángel Asturias aparece como el desalmado que robó mi virginidad ciudadana mientras que el autor de El Hombre que Parecía un Caballo surge como quien me sembró la duda de si no era pecado escribir en clave, con rincones secretos donde se podían imaginar cosas que el

EUGENIA T IMES

libro no estaba diciendo. En la muy reducida biblioteca de mi papá, tres libros inquietaban mi inteligencia infantil: El Señor Presidente, El Hombre que Parecía un Caballo y El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. En contraposición, Los Titanes de la Poesía Universal satisfacía mi corazón y la necesidad de palabras de mi oído.

Me detengo en Asturias porque por estos días se recuerda que murió a los 74 años en París y se celebra su pertenencia literaria en un país tan analfabeta y tan sabio, tan abundante y tan escaso, tan feliz y tan triste, que no le queda más remedio que producir genios. El Señor Presidente me quitó eso que llamamos virginidad para referirnos a la inocencia del no saber y a la libertad de no ser aún objeto y sujeto del torcido mundo de los adultos.

En su lectura supe que, fuera del callejón de la 15 calle "A" y novena avenida donde jugábamos tenta y matado hasta las dishoras, y del colegio donde cantábamos la cucaracha lo más lento posible hasta provocarnos bostezos y lágrimas, y de la casita de Gerona donde escuchaba a la vívora vívora de la mar en el radio de transistores... fuera de esos dichosos mundos, había una Guatemala mala poblada de seres asquerosos que eran a su vez tiernos y necesitados de cariño y donde se revolvía la basura con canciones de cuna y se usaban palabras que cuando las encontraba en el diccionario era para persignarse y preguntarse por qué dejan este libro donde yo lo pueda leer y no les importa verme leyéndolo con diccionario a la par. Lo más chocante a mi sensibilidad de estudiante de primaria: las paredes con olor a semen seco. ¿Qué es semen? ¿Por qué está en la pared? ¿A qué huele eso que según lo describe ocurre en lugares donde se hacen cosas raras? A Miguel Ángel Asturias le debo la incomodidad de esas imágenes en mi tierna cabecita.

Después vino la adulta a venerar su maestría en el lenguaje, su sensibilidad, su ternura, su visión de poeta de lo abyecto, su voz torotúmbica que esculpe imágenes en el ánimo y, más recientemente, a descubrir su capacidad de brujo prediciendo los ciclos de angustiadas tragedias colectivas... pero todo eso no le quita a la niña su recriminación por ser el responsable de abrir la primera rendija en su inocencia.

EUGENIA T IMES

OTRA VEZ ASTURIAS

Hoy cumpleaños de Miguel Ángel Asturias. Matemos a Asturias, decía Mario Roberto que decían. Una manera de afirmarse para una generación de escritores que sentían el peso del monstruo. Yo, solitario engendro que no soy de aquí ni soy de allá, ni quepo en movimiento ni en generación, opté por no ser parricida. No conozco toda su obra porque no me meto a la boca más que lo que puedo engullir, pero leo (qué digo leo) disecciono El Señor Presidente de cuando en cuando y salgo revolcada en maestría sobre sonoridad, carne, sangre y olfato para refundir en un solo personaje un mundo de gente reflejo de un país. Por Asturias tengo agradecimiento de hija no solo porque (como Cervantes) me empuja a descubrir cuánto se puede jalar la chamarra de la palabra, sino porque me ayuda a reconciliar los extremos de ternura y de barbarie de los que está hecha Guatemala.

ROSTROS, MANOS Y PALABRAS

¿Qué ofrece el rostro de un poeta, además de un par de ojos, una nariz y labios? ¿Qué le agregan la barba o los anteojos? ¿Goza de juventud o deterioro? ¿Porta alguna señal de su riqueza? ¿Es feo o agraciado? ¿Parece trascendente? ¿Te mira demasiado o esconde la mirada? La razón de la foto no lo entiendo si le exhiben el rostro sin las manos. Nos queda imaginar esas verdades. Manos toscas decido para Gabo. Largas, finas y bellas pongámosle a Neruda. Pequeñas las de Asturias y gordas las de Tito. De genuino linaje Pepe Batres y demasiado largas las de Bécquer. Por encima de todas, las más bellas, serán las de mi amante, mi poeta en la cama rimándome con fuego las entrañas, do no importan las barbas ni narices ni expresión trascendente de postín. Importa la palabra en susurro jadeante y, de las manos, el revoloteo. Lo demás, es silencio.

DÍA DEL LECTOR

Con licencia de la Day Police declaro hoy el Día del Lector. Recordarán que la Day Police surgió para contener la reciente explosión de "Día de" que, sin control, se vienen añadiendo a las fechas que marcaban momentos claves del avance de la humanización del ser humano. Eran unas cuantas y bien car-

EUGENIA TIMES

gadas de historia y de razones. Ahora hay Día del Café con Leche, de la Chancleta Azul, del Zurdo Arrepentido, de Las Canas, del Pollo Frito, etc. Por eso me atrevo a agregar el Día del Lector, que talvez ya existe pero nunca está demás tener uno de reserva para empatarlo con el Día del Libro u otro similar (Día del Papiro o Día del Kindle, por ejemplo).

En este International Readers Day quiero agradecer a mis lectores en Facebook el favor de sus reacciones y comentarios. Pero sobretodo quiero disculparme por las ocasiones en que no reacciono a sus reacciones o no comento sus comentarios. En mi defensa debo contarles que en este emprendimiento estamos solamente: Yo, mi Ego, mi Soledad y mi Ocio. Pequeño negocio familiar infante, informal y domiciliario. Nos toca producir (escribir) y despachar (postear). Llevar las cuentas (likes, corazones, llantos, enojos, etc.). Revisar la correspondencia (comentarios) y contestarle a la clientela (reply). Mantener el inventario de páginas en blanco, de palabras frescas o secas o apolilladas (según convenga al producto final), de signos de puntuación, números normales y romanos, etc. Almacenar y des almacenar, embodegar, etiquetar, congelar, calentar o lo que sea necesario para mantener vivo este producto perecedero que es la palabra escrita. Tenemos que distribuirnos las tareas concomitantes, como ir al diccionario de la Real Academia, el de sinónimos, los de idiomas y de rimas, tesauros, usos locales, etc. donde afortunadamente contamos con la labor de voluntariado de Google, lo que no quita que alguno de nosotros tenga que caminar hasta las fuentes, llenar el cántaro, traerlo y guardarlo en los recipientes que correspondan, tarea que no es fácil pues definiciones y conceptos tienden a enredarse, anudarse y confundirse como sedalinas y lanas en la misma gaveta con imperdibles, alfileres y clips. Y luego está la disputa de quién se encarga de la ortografía, proceso que a ninguno nos gusta porque es como ir a pasear a un césped lindo pero sembrado de bombas de dudas a punto de detonar. Igual ocurre con las humildes tareas cotidianas del aseo: recoger las palabras que no se usaron y guardarlas o tirarlas o dejarlas en salmuera, quemar los borradores o todo intento frustrado de hacer un ensayo, un poema, una anécdota, un relato. Quemarlos porque si se guardan o se dejan por ahí, aparecen meses después diciendo que eran preciosidades de productos listos para la distribución. Como se queman, no hay marcha atrás, lo que significa que hay que revisarlos bien y marcarles

EUGENIA T IMES

sus defectos sin misericordia. Luego está el diario barrer, trapear, sacudir, encerar, pulir y abrillantar las mentes de nosotros los autores o sea los obreros o sea la maquinaria que finalmente produce valor (¿de uso o de cambio?). Digamos que en nuestra mente está la maquinaria que produce la plusvalía que se encarna en el producto final, o sea en el texto que se engulle el lector. O algo así. Yo estudié economía en mis veintes y estoy en los sesentas, y mi Ego, mi Ocio y mi Soledad nacieron junto conmigo; pardon mí y sorry Karl si se me olvida o confunde lo de la USAC. El punto es que el mantenimiento es diario porque en fábrica sin orden, sin aseo, sin fluido feng shui, sin estructura, sin ingredientes y suministros en su lugar, no se puede generar algo decente. El proceso creativo de esa bruja buena llamada Creatividad es, en su esencia, libre y desordenado, va y viene, se contradice, se arrepiente de contradecirse, camina, corre, vuela, se detiene, se cae, se levanta, se encapricha, se pelea con las nubes, suelta imprecaciones, se ríe, canta, reza, grita, se duerme, baila, se desmaya y se despierta oliendo sales aromáticas como damisela enamorada o brinca de la siesta enva-lentonada y con la espada desenvainada como damisela enamorada. Y para eso necesita que su territorio esté libre de los tropiezos del descuido y el desorden.

Pero lo más agotador de este emprendimiento no es todo eso que sólo con leerlo ya cansa. Lo más agotador son las demandas de los proveedores de ideas o memorias o inspiraciones o indignaciones o reflexiones. Esos proveedores se esconden en paisajes, en telas, en arañas, en bigotes o pies o luces o voces o sustos o risas ajenas. Y son exigentes: persiguen, insisten, se meten en el plato de cereal, en la ducha... no cejan hasta que ven que alguno de nosotros se sienta a escribir o que por lo menos se detiene a tomar nota cuando está a punto de atravesar una calle corriendo bajo un aguacero a las nueve de la noche con la sombrilla doblada patas arriba y su humanidad a merced del viento huracanado. Claman a voz en cuello, reclaman susurrando, manipulan y amenazan con irse para siempre jamás, patalean hasta que se les preste atención. No digo que acosan porque sabemos que escucharlas y atenderlas resultará en gran contento del corazón y del intelecto. Son realmente tesoros que nos conducen a esa deliciosa isla del deber cumplido que es un texto terminado, firmado y fechado. Esos vientos proveedores de ideas son realmente la energía que mueve la maquinaria de la mente y le da

EUGENIA T IMES

sentido al pegadero de palabras que se someterán en última instancia al juez de la balanza entre las partes del discurso, paso último de la gestación de la criatura texto para que pueda salir al mundo a entenderse o desentenderse con el lector. En fin, almas bondadosas que me leen en Facebook, si no reacciono es porque en esas tierras de molinos ando.

*

UN PAR DE INSECTOS

EL MALABARISTA

No era poeta, era malabarista de palabras. Algún cristiano le heredó un cesto con palabras trascendentes y de ahí las iba tomando al azar para construir lo que pomposamente auto denominaba su poética. Se tragaba uno aquellos versos y estrofas para sentir, al final, el espíritu vacío. Porque el hombre, entre tantos cosmos, caracolas, ocasos e iridiscencias no había dicho nada. Si no le entendemos debe ser bueno, dijeron los burócratas que deciden qué libros publica el Estado en ediciones horrorosamente descuidadas. Además es amigo de tragos y desvelos, dijo el alto funcionariado responsable de la decisión final de desinvertir en agua potable e invertir en amontonaderos de libros que no tienen quién los distribuya mucho menos quién los lea. Así fue como el malabarista de palabras siguió haciendo de las suyas hasta convertirse en pieza clave de la literatura nacional.

EL PEQUEÑO Y PEDANTE

Al Pequeño Pedante me lo presentaron en el rellano de unas escaleras. Él es (dijo la anfitriona el nombre) Don Perico de los Palotes y Rincón (a eso sonó su presentación). Ella es (dijo mi nombre que sonó a mi nombre)... pero... ¡qué extraño! ¿no se conocían? ¿teniendo el mismo oficio y siendo del mismo país? El Pequeño Pedante, cuyos padres lo habían nombrado de extranjera manera inyectándole desde tiernito la pedantería, reaccionó con un amasijo de cuerdas y tendones entre lengua y paladar para emitir un gruñido que quiso ser cortés. Agregó ojo derecho de desprecio e izquierdo de indiferencia. En la intimi-

EUGENIA T IMES

dad del rellano de esa escalera, de ese hotel, de esa ciudad inmortal, quedó escrito para la historia: "el Laureado se negó a reconocer la presencia en este mundo de semejante sujeta".

A la sujeta se le subió el carácter y reaccionó a la Ché: ¡pero si sos vos! exclamó mientras se le lanzaba encima en cariñoso semi violento abrazo. El Pequeño Pedante se desarmó y respondió afectuoso por dos punto tres micro segundos. Luego se despidió muy correcto de anfitriona y paisana, se volvió a colocar la coraza de reconocido personaje de su oficio y continuó la subida hacia su habitación jalando maletas, laureles, homenajes, plaquetas, premios y otros bártulos, con su pequeño y pedante cuerpecito.

*

DEL ARTE DE HABLAR, DE CALLAR Y DE ESCRIBIR

EL PUENTE

Tengo una amiga virtual, que también lo es real cuando se juntan mis carnes con sus huesos, que en contextos casuales escribe como habla. A mí me encanta. He pensado que es un acto político de sinceridad, un "es como es" la cosa, sin afeites. Un acto de justicia que promueve el diálogo en equidad y que permite que se comuniquen tranquilamente los amantes de la ortografía (amor que nació por necesidades de su ser o por imposición con burla, regaño o coscorrón; ve tú a saber), en fin que quienes gusten de ortografiar su habla puedan conversar con quienes como oyen escriben y les resbala el ay qué horror "tortía" o simplemente son ambidiestros y ortografían cuando les apetece y ishen lo que tienen qui ishír cuando buscan acercamientos cotidianos sin el alfabeto egipcio de los emojis. ¿Cuántas personas se inhiben y auto censuran por inseguridad ortográfica y no comparten sus ideas por miedo a que algún perfeccionista se les tire a la yugular?

En eso anda mi cabeza. Para empezar se me ocurre que la hache sola e iniciática no tendría cabida en esa alegre, democrática e incluyente forma de escribir porque está ahí por shute que ni suena ni añade. Aún cuando sirva para diferenciar pues la comunicación es contexto y por ahí se va entendiendo la gente, Vicente. Fuera la hache, causante de cismas familiares. Y

EUGENIA T IMES

con ella talvez (talves) la zeta que si se pronuncia raspa la lengua y la ye (i griega y bastante presumida) que yacen (llacen) al final del alfabeto.

Cierro con un recuerdo de mi papá, que no era hiriente pero sí sufría del hábito de corregir. Al enmendarle la plana a sus compañeras en la Rectoría, con la palabra pashama, cuando debía de ser pijama, una le respondió: lo que usted no sabe, Don Calixto, es que se escribe pijama pero se pronuncia pashama. Se gozó por años la ocurrencia.

Hoy me gustaría conversar con él sobre ese puente entre la palabra escrita y la palabra hablada, pero como diría mi ex suegro Don Manuel España, agudo dicharachero de oriente: desde que Don Calixto se murió, ya no platica.

EUGENÉSICO MANIFIESTO CONSTITUCIONAL DE LA PALABRA ESCRITA

- A. ¿Quiere que la palabra sea lógica? Redacte, no escriba.
- B. ¿Quiere quedar bien con tuti li mundi? Redacte, no escriba.
- C. ¿Quiere recordar con memoria ajena? Redacte, no escriba.
- D. ¿Quiere quedar fresca y descansada después de la tarea? Redacte, no escriba.
- E. ¿Quiere servir a una causa? Redacte, no escriba.
- F. ¿Quiere explicarlo todo? Redacte, no escriba.
- G. ¿Quiere evitar los orgasmos mentales frente a una frase? Redacte, no escriba.
- H. ¿Quiere protegerse del qué dirán? Redacte, no escriba.
- I. ¿Quiere ocultar sus verdades más íntimas? Redacte, no escriba.
- J. ¿No quiere meter el dedo en la llaga? Redacte, no escriba.
- K. ¿Quiere quedar bien? Redacte, no escriba.
- L. ¿Quiere quedar mal? Redacte, no escriba.
- M. ¿No quiere que la espanten sus muertos y sus vivos? Redacte, no escriba.
- N. ¿Tiene pena de las redundancias, del subrayar de lo subrayado, de las necedades y las obviedades? Redacte, no escriba.
- O. ¿Tiene pena? Redacte, no escriba.
- P. ¿Le da pereza revisar, corregir, rehacer, pulir...? No redacte ni escriba.
- Q. ¿Le incomoda la infidelidad en general y la de estilo en particular? Redacte, no escriba.

EUGENIA T IMES

- R. ¿Necesita permiso para inventar palabras? Redacte, no escriba.
- S. ¿Afectan profundamente su ánimo los malos entendidos? Redacte, no escriba.
- T. ¿Quiere tener el ombligo en Cobán y la pluma en Frankfurt? Redacte, no escriba.
- U. ¿Le cansa la cacería de palabras? Redacte, no escriba.
- V. ¿Muy emocional? Redacte, no escriba.
- W. ¿Muy racional? Redacte, no escriba.
- X. ¿Muy equilibrada? Redacte, no escriba.
- Y. ¿Muy cuerda? Redacte, no escriba.

¿Visceral, apasionada, desenfadada, chiflada, conmovida hasta la médula? ¿Con una infancia que exija dejar huella? ¿Una revelación gutural de media noche? ¿Una adultez que no acaba de entenderse? ¿Un momento que no se quiere dejar morir? ¿Unas cadenas sonoras de palabras? ¿Unos miedos horrorosos? ¿Alguna intrascendencia que provoque una sonrisa? ¿Absurdos divertidos de la mamífera y bípeda condición humana? Escriba, escriba, escriba. Y después de escribir, escribir, escribir... pula la pieza. No se censure. Pula la pieza. Pula la pieza lo mejor que pueda, pero libérese del perfeccionismo rimbombante que no es nariz de santo lo que ofrece al sacrificado lector. Decida: ¿es publicable? ¿sí? ¡al agua pato! ¿no? escóndala como novio feo, talvez algún día tenga compostura. Dicho para mi propia e intransferible jaladera de orejas, pero si hay por ahí alguna mano necesitada de un guante, que se lo plante. Hay más mayúsculas en "redacte" que en "escriba"; lo que no implica jerarquía alguna, que tanto se gana el pan con pluma honesta quien redacta, como le sirven faisán a quien escribe.

SILENCIOS

¿Es tu silencio una pausa, un intervalo o un lapso? ¿Es que quieres decir callando lo que no puedes decir hablando? ¿Es tu silencio omisión o decisión explícita de negar tu palabra? ¿Es con intención este silencio? ¿Te has reducido al silencio para, aún siendo, desaparecer? ¿Es esto deliberado? ¿Es bien o mal intencionado? ¿La prueba de que hay algo guardado es la ausencia de sonido que sale de tu ser? ¿Es abstención de hablar tu falta de ruido? ¿Es estrategia para postergar lo hablado sustituyéndolo por lo escrito, de manera que en ese trastocar de

EUGENIA T IMES

tiempos tu acto comunicativo no coincida con mi acto reactivo y talvez, solo talvez, violento? ¿Es en la circunstancia del no hablar de las personas que pretendes resolver este conflicto? ¿Es tu silencio profundo y sepulcral o más bien manso, sigiloso y quedo pero pertinaz? ¿Porta la tranquilidad de lo deliberado o vive con angustia de ancla bajo la lengua?

MISIVA A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA

De mi Consideración
Honorable Real Autoridad de la Lengua Española
Señorías:

Os suplico decretar que, a partir de este momento, se generalice por el femenino. Esto, Majestades, considerando que en la humanidad sólo existen las personas. Si a vuestra Alta Dignidad este argumento no convence, recurro entonces a vuestro sentido de justicia histórica. Llevamos, desde que se asentó el idioma en una masa reconocible de normas, saecula saeculorum de obligarnos las mujeres a sentirnos incluidas en las generalizaciones tales como "todos somos humanos y merecemos respeto" o "los avances tecnológicos del hombre son pasmosos". Para no caer en la tentación de visibilizar este faux pas del idioma arreglando las frases con un todos "y todas" o con un el hombre "y la mujer" alargando innecesariamente el discurso e insultando el oído con rarezas, os suplico, Altísimo Tribunal, que ipso facto aceptéis: "todas somos humanas y merecemos respeto" y "los avances tecnológicos de la mujer son pasmosos" como la forma habitual de generalizar donde "todos los hombres" deberán considerarse incluidos. Al decir mujer ya se dijo hombre y al decir todas ya se dijo todos.

Este nuevo pacto comunicacional (en el entendido de que el idioma acepte ser siervo de la comunicación y no su inquisidor) regiría, Señorías, por los mismos siglos en que la forma masculina se ha impuesto. Al final de este período se consideraría equilibrada la balanza masculino femenina y podrían proponerse otras formas.

A la espera de vuestra pronta y positiva resolución, quedo en posición de genuflexión en señal de respeto a tan Alto Tribunal de la Lengua Hablada, Escrita e Intuida. Con mis más efusivas muestras de consideración y estima me despido, atentamente,

Eugenia Gallardo
Usuaría del Idioma

Enviada: 16 de junio de 2017. Se sigue esperando respuesta.

EUGENIA T IMES

BIOGRAFÍAS

Las bio y autografías estilan prólogo, introducción, prefacio, antecedentes o contexto firmados por alguien que hace su vida de la vida de los otros. El Capítulo Uno arranca, casi irremediabilmente, con la referencia de un año o un período, señala un punto geográfico y luego se sumerge en la descripción de un lugar concreto gastando tinta en crear atmósfera para engatusar al lector, no conformándose con el hecho, casi seguro, de que el lector ya tiene interés en el personaje cuya vida se desmenuza en público; personaje que en el noventa y nueve por ciento de los casos muestra en la portada cómo se distribuye el conjunto de sus rasgos anatómicos en el plano cartesiano de la faz de su rostro. Al fondo palacio si es reina, librerías desordenadas si es intelectual, librerías ordenadas si es profesional, paisajes si hombre de acción, banderas si prócer, estadista o político. Fondo negro o blanco sólido cuando es celebridad cuya mirada y peinado desde tiempos inmemoriales ha sellado su presencia en el imaginario astral.

Que cómo olía esa casa del sur de paredes desvencijadas que vio nacer al tal entre una docena de hermanos... que cómo eran los atuendos minuciosamente rebuscados de la noble fulanita cuya descendencia marcó época por esto o lo otro... que esa mañana en que trascendente personaje recibió su primera nalgada el hospital se agitaba con unas noticias... que se cernía la negra noche en la oscura historia de la familia X... en esos términos se rellena el primer párrafo, probablemente el más pensado, el más pulido.

¿Significa esto que en nuestro ombligo, si pudiéramos desanudarlo para leerlo, viene impreso un año o una época, un punto geográfico y unas atmósferas cargadas de las energías del trajín irreplicable que llamamos coyuntura?

EGO

Para escapar de las argucias del ego, la obra de un escritor debe ser: o anónima o póstuma. Algunos salen del anonimato al postumarse gozando, sin saberlo, de gran éxito. Otros se postuman de balde, pues si ya estaban muertos en vida más muertos están en muertos. Por ende (como dicen los que saben hablar en público)... por ende, es aconsejable hacer las paces con las

EUGENIA T IMES

argucias del ego. Lidia con él. Llevarlo a todas partes. Comprarle su Coca Light. Aceptar que ocupe las butacas vacías a nuestro alrededor, que se vea bonito en el selfie, con delgadas gorduras. Decirle que tiene la razón de la sinrazón. Llevarle la corriente, sobarle la leva. Así el autor (que siempre es autora porque pare) puede lidiar con su obra viviendo, coleando y presumiendo.

PERDER

Y de cacería de historias ajenas perdió el rumbo. Y de cacería de rumbos ajenos perdió su historia.

GERARDITO

Sentadito en su baciniquita estaba Gerardito haciendo su popó. La puerta del baño entreabierta. Desde la sala, donde la mamá nos estaba recibiendo la visita, ella le gritaba:

- ¿Ya, mijo?

- ¡Nooooo!

Seguía la madre atendiendo a las visitas, luego de recuperar la plástica con un "pues sí..." Al rato:

- ¿Ya, nene?

- ¡Nooooooooooooo!

Vuelta al ruedo con un "¿qué me decías". Y otra vez:

- ¿Ya Gerardito, mijo, ya casi?

- ¡Noooooo maaaaa!

Y bla bla bla bla bla bla con las visitas, hasta que...

- ¡Mamaaaaaa mamaaaaaa mamaaaaaa mamaaaaaa!

- ¿Ya al fin?

- No, mama. No lale.

Recuerdo a Gerardito cada vez que trato de escribir y no lale, mama.

MARIO ROBERTO I

Bajo la batuta de Mario Roberto Morales recibimos un taller de creación literaria en la hospitalidad de la Editorial Norma y de la amiga Peñalongo. Su método de escritura automática pero dirigida, nos iba llevando desde una cadena espontánea y cruda de palabras, hasta cierto dominio de esa cata-

EUGENIA T IMES

rata de imágenes, sonidos, recuerdos, quejas, incongruencias... con el propósito de formar una pequeña pieza literaria, cuyo valor se determinaba por su contenido de autenticidad. O de sinceridad. O de alma derramada en el cuaderno. O de pedazo de historia desnuda. En la discusión del grupo le iba ruin al que presentaba algún amontonadero de palabras endomingadas y talvez muy bien hiladas pero que habían dejado ileso el ánimo del aprendiz de escritor. Aprendimos a notar cuando alguien evadía su verdad, no solo ante los demás, sino principalmente hacia sí mismo. En esas reuniones abundaban las lágrimas batientes, las infidencias, los espíritus desgarrados, las catarsis y, como resultado, más de un texto valetero, rico, que decía lo que tenía que decir en la forma en que lo tenía que decir. A unos más, a otros menos, pero a todos se nos soltó la lengua, digo la pluma. Mario Roberto sabía generar el ambiente. Sabía conducirlo. Y sabía respetar el código de comunicación de cada quien.

Décadas después siempre acudo al instrumental del maestro para tallerear mis propias letras. Y tengo presentes algunos consejos que solo quien había lidiado por años y en serio con el oficio nos podía dar. Trataré de sintetizarlos en la próxima entrega pues el Thanksgiving pavo y su séquito de delicias están reclamando mi atención.

MARIO ROBERTO II

Seguimos... Mario Roberto y su taller de enderezado y pintura literaria. Parodiando a alguien nos decía: Poeta, no cantes a la rosa, déjala florecer en el poema. Y uno, sintiéndose poeta de bufanda, boina y rizo engominado, regresaba a su texto a buscar la flor cantada pero no florecida. Mi truco era revisar los verbos con lupa y darle vuelta al punto de vista.

Cuando escribí: "Tomen de vuelta la palabra, que me roba el consuelo del silencio", exclamé entusiasmado con esa su ricitita como de niño comiendo chicle: ¡Te salió un Vallejo! Me halagó pues sonó a poeta poderoso, una especie de Siqueiros de las letras y sentí alivio de que el texto no fuera calificado de melodramático. En cuanto al melodrama, insistía en no confundirlo con la sinceridad, pero no me dejó muy convencida. Como voy de comprensión ahora, asumo de que se trata de no permitir que las emociones se apoderen del texto, de su belleza, de su equilibrio, de su tarea de comunicar. También entiendo que a veces uno

EUGENIA T IMES

se siente en la obligación de sentir algo y ahí se va por el camino del melodrama con su carga de superficialidad y falsedad. Pero me quedó una espina que (casi) me saqué al leer su Epigrama para Interrogar a Patricia y luego La Tregua de Benedetti. Concluyo que quedarse al borde del melodrama está bien y así le doy la venia a mis propias incursiones en eso tan empalagoso que es el amor. Sobre la continuidad de los textos nos advertía de verificar que no estuvieran pegados con tape (o peor, con saliva). Cuando se pierde el empuje de lo que se está escribiendo por cosas humanas del escritor (que también duerme, come, sale a abrirle al señor de la basura...) o por cosas sociales de la sociedad (que tiene sus temblores, sus golpes de Estado, sus éxodos, sus exilios...) y luego regresa al escritus interruptus, puede ser que retome con otro talante y la continuidad la force con algún artilugio. Consejo: si quedó pegado con tape, mejor reescriban.

En el tema de los lugares comunes donde los escritores venidos a talleristas para conseguir el pan de cada día siempre tienen vela en ese entierro jalando agua para su molino, lo que Mario Roberto hacía era señalar el pelo en la sopa y sugería sacudirse la pereza para encontrar otra manera (propia) de decir. Pero no era extremista (en eso). Lo que yo hago es estar alerta pues se cuelan con mucha facilidad y luego tomo la decisión de reescribirlo o de hacerlo evidente dándole algún giro. A veces los dejo en paz, pobres, también tiene derecho a pasar a las nuevas generaciones. Finalmente, nos dejó la lección de encontrar el tono, único momento en el que se puso él mismo de ejemplo. Materia para una tercera entrega.

TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Polla no es siempre el femenino de pollo ni chuchita es universalmente una perra pequeña. No es lo mismo chimar en Guatemala que en Costa Rica, ni lo mismo es coger en España que en México o Guatemala. Es válido denunciar en Costa Rica que la Avenida Central se llenó de huecos. En Concepción las Minas las cuchufletas se vuelan en noviembre; la capital desconoce este fenómeno. Hay coches que se comen y coches que se manejan, según el territorio. Si te coge un toro es mejor que sea en España. No todas las conchas están a la orilla del mar.

EUGENIA T IMES

Así funciona la Teoría de la Relatividad de los Fenómenos Terminológicos Concatenados. Porque una vez que uno, desde el despertar de la infancia, supo que chimar era chimar (qué horror decirlo en sociedad), ya cuando le preguntan en Costa Rica si le chima el zapato, no puede evitar cierto prurito u escozor en la glándula joditiva al oír aquello, aunque entienda el significado de raspar que le dio el tico.

Una inglesa pidió en Madrid un emparedado de polla: le vendieron una carcajada. Una guatemalteca en Chile dijo a media cena "casi que no vengo porque tengo a mi chuchita enferma", dicen que el anfitrión casi se ahoga. "Cuidado con los huecos cuando llueve" nos dijeron en Costa Rica (nos quedamos sin saber si se le atravesaban a uno o si caían del cielo o si era una particular manera de discriminación velada). "Hagan sonidos de coches" nos dijeron unos españoles en un taller de teatro en Guatemala: se quedaron esperando las bocinas y los ruidos de motor, pero tenían pena de preguntar a qué ve-nían esos oinc y grkkhg y otras salvajadas. "¿Te cogió tarde? preguntan en Costa Rica y uno, después de mil años de vivir ahí responde: "no, gracias a Dios llegué a tiempo" pero piensa "más vale tarde que nunca".

El punto de estas disquisiciones: ¿será que todos nos quedamos para siempre con el primer significado tatuado en la molle-
ra? Si ese fuera el caso, lo aprendido en viajes y en otras experiencias de esas que les llaman culturales, vendría a asentarse sobre el ser básico, sencillo, cotidiano y pueblerino que somos todos. Por eso talvez a algunos nos da pena que nos escarben las presumideces.

*

EUGENIA T IMES

UNA RAZÓN O COLOFÓN

A MIS HIJAS

Por el palpitar de sus corazones, por el riachuelo cristalino de sus miradas, por el continente fecundo de sus pieles, por la sinfonía de sus juegos y sus risas... conocí la ternura que guardaba mi alma con recelo, descubrí el milagro de desprenderme de mis pequeñeces, supe por dónde enrumbar mi existencia, se me acercó el cielo y me recibió la tierra con las raíces abiertas al gozo puro, simple, cotidiano. Cuando las di a luz se me iluminó la vida. Gracias por terminarme de hacer. Gracias por despertar cada día, con su presencia, la necesidad de dar lo que salga de mis manos, de mi cabeza, de mi inventiva, para que les quede. Ustedes, hijas, son las culpables de esa necesidad frenética que sufro de dejar herencia en un papel o una tela o una piedra. Ustedes, reinas mías, cuya sola presencia es ya un mandato para que mi tiempo deje huella. Gracias por hacerme madre multiplicada ahora por mis nietas a quienes tengo el privilegio de escribirles platicando.

FIN

EUGENIA T IMES

ÍNDICE

SECCIÓN

Número de página

Subtítulos

AUTORRETRATOS

1

Not Enough

Eugenia Gallardo, L'infante Terrible de
la Literatura Guatemalteca

Streaptease Literario

En Cuerpo de Mujer

Esa Soy

Personalidades

Manifiesto

Monumentos

Apuntes para un Testimonio Dancístico

PRIMEROS TANES

9

Primer Texto Personal

Declaración Primera

DEL ARTE, DEL DOLOR Y DEL PLACER LITERARIO

11

A las Puertas del Cielo

Asturias

Otra vez Asturias

Rostros, Manos y Palabras

Día del Lector

Misiva a la Real Academia Española de la Lengua

Biografías

Ego

EUGENIA^TIMES

Perder
Gerardito
Mario Roberto I
Mario Roberto II

UN PAR DE INSECTOS

16

El Malabarista
El Pequeño y Pedante

DEL ARTE DE HABLAR, DE CALLAR Y DE ESCRIBIR

17

El Puente
Eugenésico Manifiesto Constitucional de
la Palabra Escrita
Silencios
Teoría de la Relatividad

UNA RAZÓN O COLOFÓN

26

A mis Hijas

FIN

Comentarios y suscripciones eugeniatimes@gmail.com
Volumen I y II y Ediciones Especiales en el
Website eugeniatimes.weebly.com
Se agradece la lectura y reproducción de eugeniaTimes
Enjoy!

© Hermanas España Gallardo